
LA CERDANYA

No podemos perder la esencia

Àlex Liñez

PUIGCERDÀ

Soy consciente de que el entorno natural y la buena calidad de vida que ofrece la Cerdanya, mi comarca, atrae a muchas familias interesadas en adquirir una segunda residencia. Y también tengo muy claro que nuestro modelo socioeconómico depende sobremanera de personas que deciden visitarnos y consumir en nuestros establecimientos.

Sin embargo, me indigna que el alto coste de la vivienda –somos la comarca con el segundo precio más alto de Catalunya– y la dificultad para encontrar un lugar donde vivir eche a los jóvenes que pretenden combatir la despoblación rural emancipándose en su lugar de nacimiento.

Considero que la Administración local no debería permitir que esto ocurra y debería poner los intereses de los ceretanos y las ceretanas por delante de los beneficios económicos a corto plazo. De lo contrario, la Cerdanya acabará perdiendo su esencia y convirtiéndose en un simple centro comercial con espacios de teletrabajo y pistas de esquí. ■